

# LA ULTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 153

## SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 7 de Diciembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

## SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro  
" un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.  
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

## SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—¡Sor Parezal por Cayetana.— Conferencias del Doctor: la curación de la tisis, por el Dr. Alegre.— A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Rima.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Anuncios.

## Crónica.

HAN oído las lectoras hablar del *lofóforo*? En estos momentos es el adorno que más boga alcanza y, el sueño dorado de muchas damas que desearían poseer este precioso accesorio de la ornamentación, cuyo elevado precio no está al alcance de todas las fortunas.

El *lofóforo* es un pájaro de las Indias muy conocido de nuestras abuelas, que en sus buenos tiempos adornaron sus trajes con las brillantes plumas tornasoladas del ave exótica que ha recibido de la naturaleza el privilegio de poseer en su plumaje todas las aguas, iris y cambiantes de la más preciosa pedrería.

La primera vez que se tuvo noticia en Europa de tan raro como portentoso adorno, fué durante el reinado de Luis Felipe en Francia. La princesa Clemen-

tina, madre del príncipe de Bulgaria, se presentó en una de las recepciones de palacio luciendo un traje de raso blanco admirablemente adornado con plumas de *lofóforo*, regalo que le había hecho el emperador del Brasil, donde, según parece, se halogrado aclimatar al precioso pájaro.

El efecto que produjo aquel adorno de tan exquisito gusto fué inmenso, y todas las señoras se apresuraron á desear y buscar el mágico plumaje. Pero pronto se convencieron de que era necesario ser hijas ó esposas de reyes ó de riquísimos banqueros para poder adquirir aquel adorno que, imitando la más espléndida pedrería, costaba tanto como las perlas y los brillantes.

Como no podíamos de ser, las afortunadas tuvieron piedad de las que no podían, como ellas, ostentar el plumaje del *lofóforo*, y de este maravilloso adorno no quedó más que un bello recuerdo, que la Moda ha evocado de nuevo, pero en condiciones más prácticas y, por lo tanto, más posibles.

El verdadero *lofóforo* cuesta hoy, como antes, mucho dinero; pero al adquirirlo las señoras que pueden permitirse este lujo no satisfacen sólo un deseo de la vanidad, sino que contribuyen al mismo tiempo á una obra meritoria.

La coquetería y los buenos sentimientos pueden unirse para ejercitar la caridad.

AÑO III.—NÚM. 153



Núm. 1.—1. TRAJE PARA PASEO

2. ABRIGO WILLEM



La preparación de las plumas del *lofóforo*, para servir de adorno á los trajes de recepción y de baile, exige que multitud de mujeres de verdadero gusto, y en posesión de no menos verdaderas manos de hada, dotadas además de una inmensa paciencia, vayan escogiendo y casando tonos y matices para producir los mágicos efectos que tanto admiran y fascinan. Por añadidura, es necesario que estas hadas carezcan de fortuna, porque el trabajo que se imponen es penoso, aunque muy lucrativo.

Para ofrecer los medios de ganar decorosa subsistencia á estas mujeres tan primorosas como desvalidas, se ha formado en París una Sociedad benéfica, cuya razón social es el *Verdadero lofóforo*. Esta Sociedad ha establecido talleres y una administración en toda regla, bajo la dirección de una verdadera artista y con los dependientes necesarios. Las plumas vienen de las Indias y del Brasil, se someten á una limpieza previa, se clasifican por tamaños, tonos y matices, y después multitud de jóvenes se encargan de la paciente obra de formar con ellas baudas ó tiras de diversos anchos, en los que cada pluma representa un fulgor de pedrería, de una pedrería más fina, más suave, más ideal aún que la que los joyeros emplean para formar esos admirables aderezos, esas espléndidas *rivières* que reproducen la hermosa orgía de los brillantes colores del arco iris.

Lo primero que han hecho las fundadoras de esta obra en la que el lujo rinde homenaje á la caridad, ha sido comprometerse á adquirir los productos de esta nueva industria suntuaria. Hasta ahora figuran en primer término como clientes y bienhechoras, la princesa Elisabeth de Austria, la simpática reina de Rumanía, conocida y apreciada en la república de las letras con el célebre nombre de *Carmen Silva*, y la ex reina de España doña Isabel, que se asocia gustosa á todas las ideas que se inspiran en los más generosos sentimientos. Siguiendo tan noble ejemplo se han inscrito en la lista de las compradoras las más ilustres damas de la aristocracia de Austria, Francia, Bélgica y otros países; y las reinas y princesas de la banca y la industria, no queriendo ser menos, contribuyen también á su esplendor y al de la artística y benéfica obra.

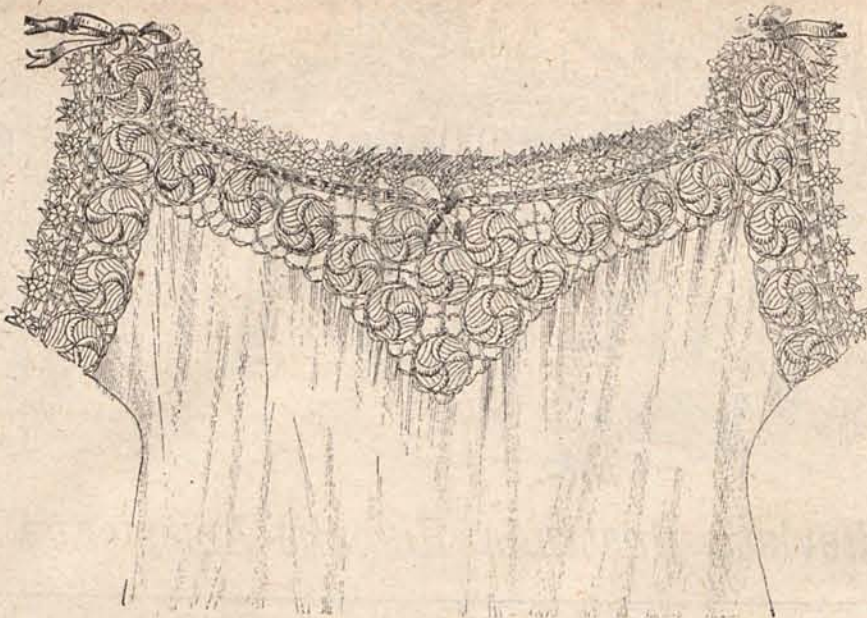
Existe un libro de oro, donde se inscriben los nombres de las bienhechoras. Para obtener este título basta adquirir un sencillito manguito, porque con las plumas del *lofóforo* no sólo se fabrican motivos de ornamentación, sino todos los accesorios que se han venido haciendo con pieles ó con plumas.

La preciosa innovación, quizá por los sentimientos en que se inspira, ha logrado lo que hasta ahora no se había podido conseguir. Entre la antigua y la moderna aristocracia, entre los pergaminos nobiliarios y los sedosos billetes de Banco, existía cierto antagonismo, que procuraba ocultar la buena educación, pero que era, aunque invisible en apariencia, una muralla de hielo que separaba á la tradición del progreso.

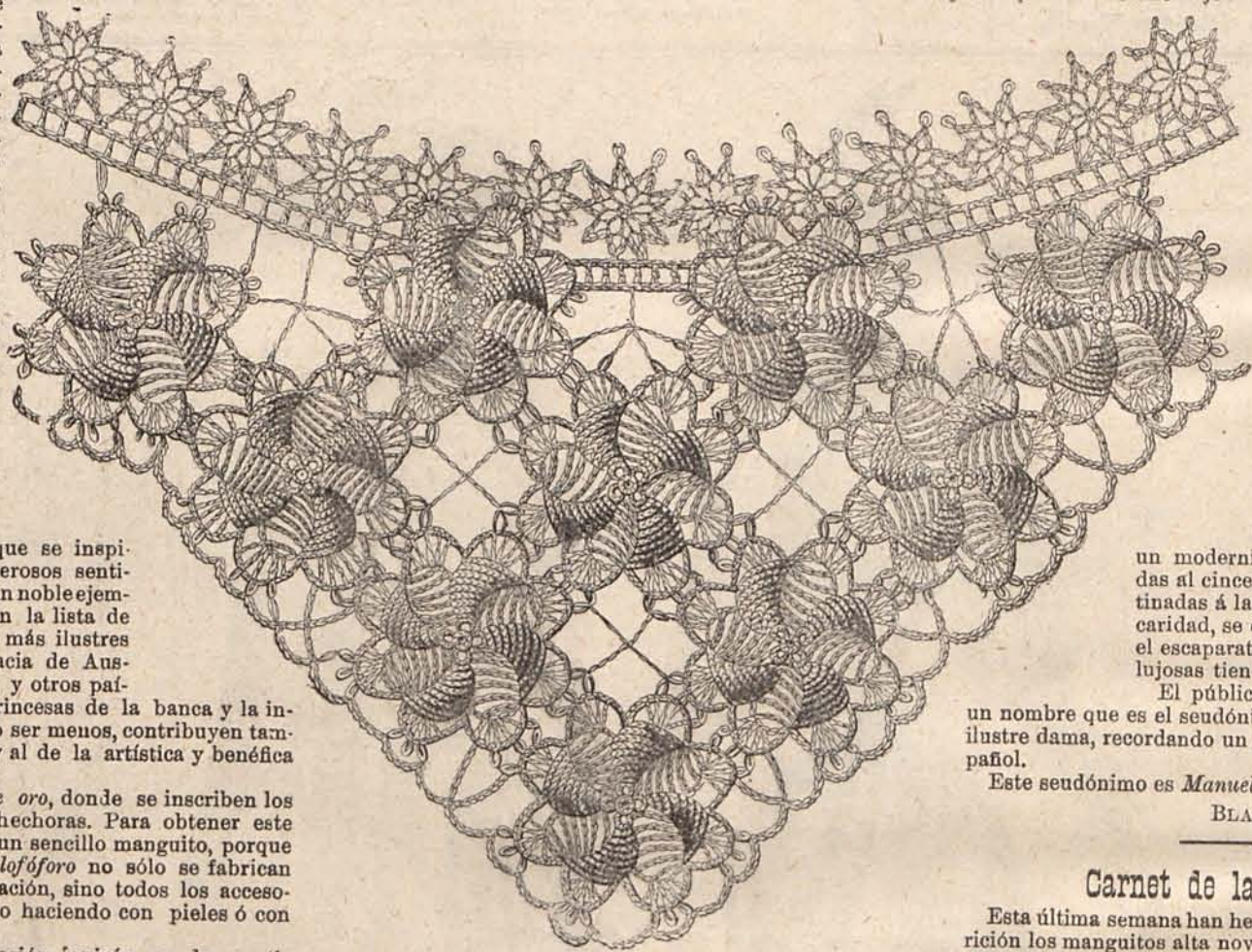
Al coincidir en el doble propósito de engalanarse y proteger el trabajo, las nobles damas de la aristocracia de la sangre y las no menos dignas de la aristocracia del dinero, han destruido como por encanto esa muralla, se han visto de cerca, se han tratado, han comprendido que si el pasado merece respeto, el presente que representa trabajo, ingenio y energía, también es digno de consideración, y de aquí ha nacido una fusión más importante de lo que parece á primera vista, que no es ni más ni menos que otro triunfo de la Moda moderna, que no sólo se cuida de engalanar el cuerpo femenino, sino que también quiere engalanar su alma.

En mi anterior *Crónica* consagré algunas líneas á los *five o'clock* que tanta boga alcanzan; pero olvidé un detalle. Este detalle es una novedad, y, por tanto, no puedo ni debo dejarle pasar inadvertido.

En vez de la servilleta de fino lienzo adamasado, bordada, franjeada ó adornada con fino encaje, que se ofrecía al que



NÚM. 2.—CANESÚ PARA CAMISA AL CROCHET



NÚM. 3.—DETALLE DE LA LABOR DEL CANESÚ NÚM. 2.

pecto son tan múltiples, que á fin de que mis lectoras puedan tener una idea de ellos, voy á describir los modelos más dignos de mención.

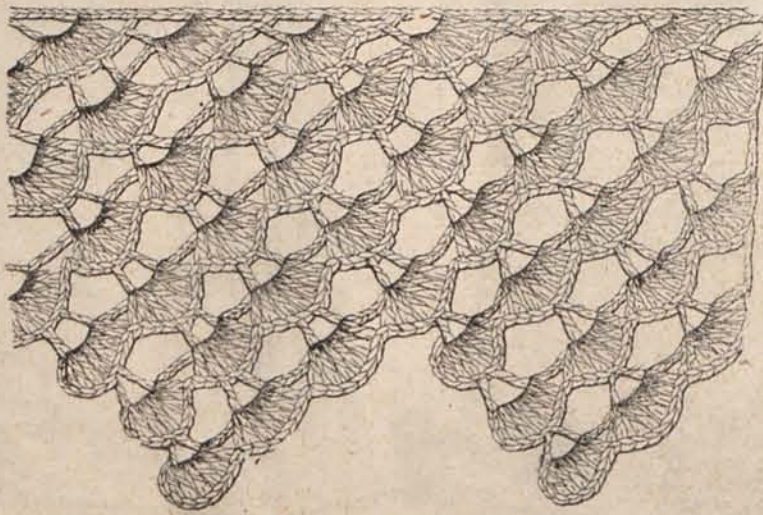
Modelo primero: Manguito de paño verde mirto, forrado de astracán. La parte de encima se adorna con una cabecita de gato, con relucientes ojos de piedras preciosas. Este manguito se suspende con un galón de terciopelo negro, cerrado con un broche de pedrería.

Modelo segundo: Manguito de paño tortola, forrado de *peluche* nutria. Una cabecita de mono, con una nuez de oro entre los dientes, constituye su adorno. Se sostiene con un galón de pasamanería de seda, anudado graciosamente en torno del cuello.

Modelo tercero: Manguito de ciervo, forrado con terciopelo escocés. Se suspende con una estrecha correita cerrada por hebilla de plata.

Modelo cuarto: Manguito de terciopelo negro, salpicado de grandes flores bordadas con hilo de oro, y adornado con escarolados de encaje negro y oro. El interior se forra con moaré oro viejo. Una cadanita de oro sirve para suspender este manguito.

Modelo quinto: Manguito de crespón negro, abullonado sobre transparente de terciopelo azul Minerva. Se adorna con un grupo de plumas azules, prendido con una



NÚM. 4.—PUNTILLA AL CROCHET

tomaba algún pastel ó golosinas de los que constituyen el *lunch*, obligado episodio de estas reuniones vespertinas, se ofrece en la actualidad un lindo cuadrado hecho con papel de arroz, cuyo adorno consiste en dibujos artísticos impresos en color. Hay quien aplaude esta innovación, y quien no la halla del más refinado gusto. Los que opinan en el primer sentido, se fundan en que como no era posible que hubiera una servilleta para cada invitado, tenían con frecuencia que utilizar, los que llegaban después, la misma servilleta de los que habían llegado antes. Esto daba lugar á que muchas señoras acudieran á su pañuelo, no fácil de sacar de los bolsillos harto estrechos que nos hacen las modistas en nuestros trajes. La nueva servilleta de papel puede multiplicarse, y como lo que se hace con ella después de haber servido es una bolita que se deja en la taza en que se ha tomado el té, ó en el platito donde nos han servido los fiambres ó pasteles, resulta que hay la seguridad de que la persona que coge uno de esos lindos cuadrados de papel es la primera y la última que lo usa. Los que no encuentran de buen gusto la innovación la acusan, además de un exceso de economía, de un tanto irreverente. No estoy yo muy lejos de opinar como los segundos. El papel no reemplazará jamás al fino lienzo. Es de esperar que este detalle deje muy pronto de ser novedad, y entonces volverán las primitivas servilletas, en suficiente cantidad á prestar sus siempre buenos servicios.

Una noticia para terminar.

La célebre duquesa de Uzés, desengañada de la política y deseosa de no volver á tropezar con algún nuevo Boulanger, se ha refugiado en el arte. La fidelísima y entusiasta realista, es una inspirada escultora, y en su magnífico castillo ha establecido un estudio que envidiarían los más ideales escultores.

Algunas obras, de un modernismo admirable, debidas al cincel de la duquesa y destinadas á las rifas y *tombolas* de caridad, se exhiben estos días en el escaparate de una de las más lujosas tiendas de obras de arte.

El público lee en un tarjetón un nombre que es el seudónimo que ha elegido la ilustre dama, recordando un nombre femenino español.

Este seudónimo es *Manuela*.

BLANCA VALMONT

## Carnet de la Moda.

Esta última semana han hecho su triunfante aparición los manguitos alta novedad, y á fe que muy difícilmente se puede soñar nada más original y fantástico que estos manguitos. Su forma y aspecto son tan múltiples, que á fin de que mis lectoras puedan tener una idea de ellos, voy á describir los modelos más dignos de mención.

Modelo primero: Manguito de paño verde mirto, forrado de astracán. La parte de encima se adorna con una cabecita de gato, con relucientes ojos de piedras preciosas. Este manguito se suspende con un galón de terciopelo negro, cerrado con un broche de pedrería.

Modelo segundo: Manguito de paño tortola, forrado de *peluche* nutria. Una cabecita de mono, con una nuez de oro entre los dientes, constituye su adorno. Se sostiene con un galón de pasamanería de seda, anudado graciosamente en torno del cuello.

Modelo tercero: Manguito de ciervo, forrado con terciopelo escocés. Se suspende con una estrecha correita cerrada por hebilla de plata.

Modelo cuarto: Manguito de terciopelo negro, salpicado de grandes flores bordadas con hilo de oro, y adornado con escarolados de encaje negro y oro. El interior se forra con moaré oro viejo. Una cadanita de oro sirve para suspender este manguito.

Modelo quinto: Manguito de crespón negro, abullonado sobre transparente de terciopelo azul Minerva. Se adorna con un grupo de plumas azules, prendido con una





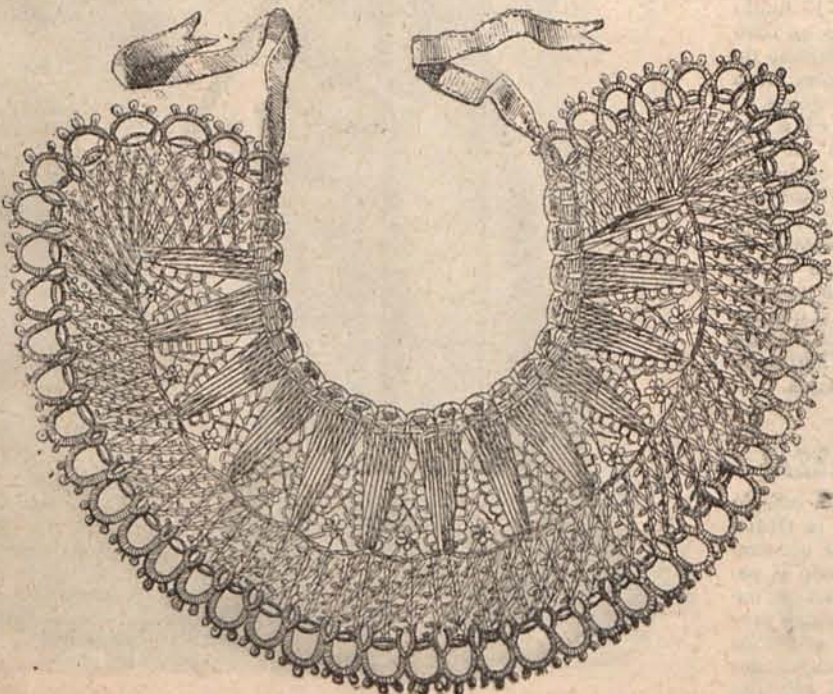
NUM. 5.—ENCUADERNACIÓN ARTÍSTICA PARA LIBRO  
Ó ILUSTRACIÓN

rales. El galón es de seda marfil y se cierra en el hombro izquierdo bajo un grupo de rosas. El modelo segundo se forma con rizados de encaje de acero. Una inmensa araña de brillantes reúne en el centro todos los escarolados. La cinta que sirve de sostén a este manguito es de seda malva y está salpicada de pequeños insectos de brillantes. En cuanto al tercero, diré a mis lectoras que es de suprema elegancia. Se forma con nevadas plumas de avestruz, y tiene como adorno tres escarapelas de finísimo encaje, sujetas con broches de perlas.

La mayor parte de los trajes de novia hechos este año, ostentan como adorno ricas plumas de cisne ó avestruz. El blanco mate de la pluma armoniza admirablemente con el tono lechoso de las flores de azahar. Citaré como ejemplo un bonito traje de faya nieve. La falda, forma Princesa, se guarnece en los contornos con anchas tiras de plumas de cisne. El delantero se cubre con una ligera drapería de encaje, prendida airoosamente con grupitos de plumas y capullos de flores de azahar. Cuerpo coraza, con cuello Médicis de pluma, prolongándose a modo de *plastrón*. Cinturón ruso, también de pluma, prendido con un grupito de flores de azahar. Mangas fruncidas, con altos puños de encaje. Hombreras y adornos de pluma. Un largo velo de encaje prendido con una guirnalda de flores y plumas es el complemento de esta lujosa *toilette*.

Las capotas de piel de Suecia se anuncian como una novedad completamente inédita. La finura y flexibilidad de esta piel, que se presta á toda clase de combinaciones, es sin duda su mejor recomendación. Esta piel se emplea siempre en unión de terciopelo ó pasamanería perlada. He visto algunos modelos de capotas de este género, y aseguro á mis lectoras que producen buen efecto.

El borde de pluma, adorno inaugurado este invierno, ha alcanzado gran favor en el corto tiempo que ha transcurrido desde su aparición. Se emplea lo mismo para trajes y abrigos, y se coloca en los contornos de los delanteros, aldetas, solapas,



NUM. 7.—CUELLO AL CROCHET

flecha de oro y turquesas. Un escarolado de crespón, salpicado de plumitas azules, sustituye el galón ó la cadena.

Modelo sexto: Manguito de *peluche* verde perejil, forrado de seda crema y adornado con colas de zorro y lazos de cinta.

Modelo séptimo: Manguito de terciopelo rosa, forrado de marta zibelina. Se emplea para suspenderlo un grueso cordón de pasamanería de plata.

Cualquiera de los modelos que componen la completa colección que acabo de citar, puede ser usado para calle, paseo ó visita.

Tratándose de un concierto ó *matinée*, debe darse la preferencia á uno de los tres modelos siguientes: El primero es de seda *Pompadour* fondo marfil, brochado de plata y forrado con seda lila. Los costados se adornan con cascadas de encaje. En la parte de encima se prende un grupo de rosas natu-

ruales, carteras, etc., etc. También están admitidos por la Moda los bordes de piel; pero la pluma es considerada como más elegante.

Los peinados de baile, *soirée* y aun teatro, se adornan con artísticas joyas de formas caprichosas: aros de pedrería, diademas, mariposas, arañas, etc. Una alhaja destinada á este objeto, y que tiene marcado carácter de novedad, es el *aspid* de Cleopatra. El delgado y flexible cuerpecillo del reptil es de filigrana de oro, chispeada de brillantes, y se enrosca en torno del peinado, cuidando de que quede enlazado con los bucles del cabello. El efecto que este nuevo adorno produce es encantador.

CLEMENTINA

## Explicación de los grabados.

Número 1. 1.º **Traje para paseo.**—Es de finísimo paño *beige*. Cuerpo corto, abierto sobre un *plastrón* de terciopelo azul, rodeado de botones de terciopelo. Cinturón ruso de terciopelo. Mangas fruncidas con altos puños de pasamanería.



NUM. 6.—DETALLE DEL BORDADO DE LAS TAPAS PARA LA ENCUADERNACIÓN  
ARTÍSTICA

Falda plegada detrás y ligeramente drapeada en el delantero. La parte baja de esta falda se guarnece con una ancha tira de terciopelo, dos galoncitos y un adorno de pasamanería. Toca de terciopelo, adornada con un pájaro fantasía. Tela necesaria: 7 metros de paño *beige*.

2.º **Abrigo Willem.**—De paño color tórtola. Cuerpo liso, adornado con galones de pasamanería de tonos nutria. Cuello alto y cinturón ruso, de galón. La parte de falda se pliega detrás y en el delantero, formando en los costados anchas palas. Una larga esclavina, guarnecida con fleco y galones de pasamanería, simula la manga. Sombrero de fieltro peludo, adornado con guirnalda y grupo de plumas nutria.

Números 2, 3, 4, 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Chaqueta última moda.**—De paño diagonal. Los delanteros, adornados con solapas bordadas de fina pasamanería y abiertos sobre un *plastrón*, se cruzan y cierran por medio de tres grandes sardinetas de pasamanería. Cuello alto. Mangas huecas, con grandes carteras de pasamanería.

Núm. 9. **Sombrero Isolina.**—Es de terciopelo nutria. Se adorna con un doble lazo de cinta *beige*, que cubre el pie de un grupo de plumas de gallo. Un segundo lazo más pequeño se coloca en la parte de detrás del sombrero.

Núm. 10. **Sombrero Leopolda.**—De fieltro negro. La copa desaparece baja

420 III.—Núm. 135.







Y, por otra parte, ¡hablaban un lenguaje mudo, pero tan elocuente, y decían tantas cosas los negros ojos de Virginia!

Para abreviar, diremos que en esta disposición transcurrieron tres años, durante los cuales habíanse visto nuestros protagonistas cada temporada que el digno y honrado coronel, acompañado de su familia, iba a tomar baños.

Como quiera que la dolencia del padre de Sofía exigía igual tratamiento, las frecuentes entrevistas que tenían lugar todos los años, el continuo roce y la vida mezcla de sociedad y de familia que se lleva en establecimientos de aguas minerales, hicieron que su mutua pasión tomase alarmantes proporciones.

Dotada la infortunada joven de un valeroso temple de alma, fortalecida además por las saludables máximas y la severa educación que había recibido, tanto de sus padres como de las santas mujeres a las cuales la habían confiado desde niña, se asustó de sí propia al comprender la intensidad del sentimiento que dominaba a Rafael y lo mucho que ella también le amaba, se echó ella misma en cara lo que la hermosura de su alma le presentaba como una enorme falta, digna de perpetua expiación, y acarició la idea de consagrarse al Altísimo, buscando en la paz del claustro algún bálsamo para la herida de su corazón, poniendo al mismo tiempo entre aquel hombre y ella una valla insuperable.

Ya hemos visto cómo comunicó su resolución a Sor Araceli la tarde que, acompañada de su madre, estuvo de visita en el colegio.

Al tener de ello conocimiento, los amantísimos padres de Virginia sintieron inmenso pesar; pero conociendo la inquebrantable firmeza del carácter de la joven, viendo que todos sus consejos y hasta amenazas resultaban completamente inútiles, accedieron, llenos de desgarradora pena, a que ingresara y tomara el velo en el mismo convento donde se había educado, ya que éste había sido el designado por Virginia.

### III

La encantadora joven viste ya la blanca toca de novicia. Ha muerto para el mundo, y lleva en religión el nombre de Sor Pureza del Corazón de María.

En su apacible semblante, en la serenidad de sus hermosas facciones, nadie hubiera podido adivinar el triunfo que aquel ardiente corazón había logrado sobre sus pasiones.

¡Cuán dolorosos misterios encierran algunas veces los juramentos sagrados!

¡Cuántas tempestades del alma se ocultan bajo los negros hábitos!

Nadie, ni aun sus mismos padres, se explicaban resolución semejante en una joven tan decidida, tan alegre como la que en el mundo se llamó Virginia.

¿Cómo había tenido valor para abandonar a sus padres la que fué siempre hija carísimísima y modelo de respeto filial?

Todos, hasta los más crédulos, sospecharon algún misterio en tan extraña resolución. La impenetrable reserva en que se encerró ella misma, evadiendo impertinentes preguntas, pusieron fin a las murmuraciones, y sólo se sabía que la joven había manifestado antes de encerrarse en el convento, que lo hacía por verdadera inclinación a la vida monástica y completa aversión a la vida mundana.

Su inconsolable padre creyó natural participar a la familia del señor de la Puente la determinación de su hija, y así se lo escribió al que el bueno de don Manuel creía su mejor amigo, cuando no era más que el autor de su amargo desconsuelo, la causa de haber perdido para siempre a su adorada hija.

Al recibir la carta Rafael y fijar los ojos en su contenido, una intensa palidez cubrió por completo su semblante.

Un mundo de ideas acudió en tropel a su imaginación; todo lo que su corazón y su alma contenían de bueno, de noble y de generoso, le acusó en seguida de haber causado la desgracia de una mujer, y se estremeció.

Vacilante y loco, tomó el sombrero y se lanzó a la calle, arrebatado por el dolor y la desesperación, vagando largo rato, sin dirección ni rumbo fijo, por las afueras de la habitación donde vivía.

Cualquiera que le hubiera visto, hablando solo, con el sombrero en la mano, la cabeza descubierta, sin sentir el aire húmedo y frío de una melancólica tarde del mes de Enero, le hubiera tomado por un demente.

Y era verdad; pues loco y muy loco de amor y de dolor estaba el pobre Rafael, y era digno en aquellos momentos de la compasión de todas las almas buenas y sensibles, porque era muy desgraciado ¡Pobre Virginia! ¡Infeliz Rafael!

Al ponerse el sol, una reacción de su espíritu le hizo comprender que era preciso volver a su hogar y tranquilizar el ánimo de Sofía y de sus parientes, justamente alarmados con su ausencia.

Así lo hizo; pero al encontrarse en su casa, un frío intensísimo, acompañado de castañeteo de dientes, y unos violentos dolores en la cabeza, le obligaron a meterse en la cama.

Al cabo de pocas horas se declaró una violenta fiebre cerebral, y el doctor anunció que la vida del enfermo estaba en inminente peligro.

Tres días estuvo Rafael luchando entre la vida y la muerte; pero al fin triunfaron su naturaleza robusta y su juventud, entrando poco después en el período de la convalecencia.

Esa fué triste; muy triste: los remordimientos destrozaban el alma de aquel hombre, nacido para ser feliz, para amar y para ser amado.

Se atribuyó a extrema debilidad los insomnios y la falta de apetito, y en consejo de familia se decidió que Rafael y su esposa fueran a Niza a esperar que terminara el frío y crudo invierno, seguros todos de que en aquel templado y saludable clima recobraría rápidamente las pérdidas fuerzas.

Partieron, pues; su ausencia duró algunos meses, y a su regreso Sofía participó a su esposo que al fin Dios había bendecido su unión, pues sentía agitarse un tierno ser en sus entrañas.

La noticia llenó de júbilo el alma lacerada de aquel hombre; levantó, al oírlo, sus ojos al cielo, estrechó contra su corazón a su mujer, y se acusó interiormente de perjurio, prometiendo tener en adelante para con la madre de su hijo toda la ternura que había negado a la compañera de su vida.

¡Cuán feliz era, y cuánto tenía que agradecer a la Providencia!

¡Ya tendría en adelante a quien amar, en quien depositar todo el tesoro de infinito sentimiento que poseía su alma privilegiada!

¡Por breves momentos los sentimientos de padre sofocaron la pasión del amante!

Unos meses después, Sofía entregaba su alma al Creador, al dar la vida a una preciosa niña.

¡Horrible y cruel sarcasmo! El mismo día, y a la misma hora en que la esposa de Rafael exhalaba su último suspiro, tenía lugar en la capilla del convento colegio de religiosas de la Orden de... la ceremonia de la profesión de sor Pureza, y la joven y bellísima novicia pronunciaba sus votos con verdadera unión religiosa, al par que con entereza y energía verdaderamente notables.

¡El destino se empeñaba en separar a dos almas completamente gemelas, a dos corazones que habían nacido para fundirse en uno solo!

La noticia del fallecimiento de Sofía llegó a oídos de la nueva religiosa por conducto de su madre, que se lo comunicó en una de las visitas que hacía al convento de su hija.

Al escucharlo sor Pureza, palideció densamente, y sus manos estrecharon con fuerza, por debajo de su hábito, contra su corazón, el crucifijo que llevaba pendiente de su pecho, é inclinó la cabeza como en actitud de orar por la que ya no existía.

¡Rafael era libre! ¡Su sacrificio había resultado completamente estéril! ¿Qué pasaría en aquellos momentos por el alma de aquella mujer? ¡Oh! ¡Solo Dios lo sabe!

### IV

Han transcurrido seis años después de los acontecimientos que acabamos de narrar, y trasladémonos, bellísimas lectoras, otra vez al mismo jardín donde ha tenido comienzo esta mal pergeñada historia.

Sentada en aquel mismo banco, y a la sombra de la misma frondosa acacia que escuchó la confesión de la enamorada Virginia, se halla una joven religiosa, completamente abstraída en la lectura de un libro de oraciones, sin reparar en que el viejo jardinero del convento pasa muchas veces por delante de ella, guiando un ojo con maliciosa sonrisa.

Al fin, y cansado al ver que no conseguía llamarle la atención, por más paseos que daba, soltó la regadera, y al ruido que ésta produjo levantó la religiosa por un momento, y maquinalmente, su cabeza, dejando ver sus hermosísimas facciones, resultando ser nuestra antigua conocida, sor Pureza.

Aprovechóse el buen Francisco de este cortísimo momento de distracción para deslizar en su falda un pequeño billete, y antes que ella, asombrada, pudiera dirigirle la palabra, desapareció rápidamente el jardinero.

El corazón de la joven religiosa latió violentamente al reconocer la letra del sobre que a ella iba dirigido, y abarcando con investigadora mirada alrededor suyo para asegurarse de que no podía ser observada, rompió entonces con trémula mano el lacre que lo cerraba, encontrando dentro un pedazo de papel, en el que sólo se leían estas palabras:

«Ha llegado el momento de que mi hija, huérfana de madre, empiece su educación, y al hacer su padre el sacrificio de apartarla de su lado, a nadie la confiará en el mundo más que a su hermana sor Pureza.

¿Quieres formar el corazón de mi Purita?»

Sorprendida la joven religiosa, rompió en mil diminutos pedazos el papel que acababa de recibir, y al día siguiente el jardinero Francisco entregaba un billete a un caballero que, elegantemente vestido de negro, se paseaba por la acera de la calle donde estaba situado el convento.

El billete sólo contenía esta sola sílaba: *Sí*.

Algún tiempo después, todos los domingos primeros de mes se repetía en la sala locutorio del colegio una escena por demás interesante.

El señor de la Puente iba a visitar a su hija, y cuan-

do la hermana portera pasaba el recado anunciando su llegada, se veía entrar poco después en la sala a una preciosa y vivarachita criatura, conducida de la mano por sor Pureza, que se retiraba después de saludar con una leve inclinación de cabeza, pero con los ojos bajos, al padre de la niña.

Esta se sentaba sobre sus rodillas, y después de tocar y admirar los mil juguetes, y gustar cuantas golosinas le llevaba en cada visita Rafael a su hija, comenzaba uno de esos diálogos sin conexión ni sentido que sostienen los niños, y que sólo son comprendidos por sus padres.

Rafael solía preguntar a su hija:

—¿Me quieres mucho, hija mía?

Y la encantadora niña contestaba con inusitada viveza:

—Sí, te quiero, papáito mío: os quiero mucho a los dos, a ti y a mi monjita. Todas las noches rezo un Padrenuestro por el alma de mamáta. La monjita me lo manda.

Rafael besaba enternecido a su hija; y cuando poco después la campana del colegio anunciaba había llegado la hora de que se retiraran las visitas, pues las colegialas y las religiosas sus profesoras debían asistir al rezo de la tarde, otra vez se veía llegar la majestuosa figura de sor Pureza que, siempre con la vista clavada en el suelo y la cabeza inclinada, volvía a encargarse de su discípula.

Ni una sola vez, durante los diez años que la niña permaneció en el colegio, se encontraron las miradas de Rafael y de la religiosa, por más que los ardientes ojos del padre de Purita lo intentaron varias veces.

¡Cuánta fortaleza de ánimo se necesitaba para que esto sucediera! ¡Cuánta grandeza de alma!

### V

El tiempo pasa con vertiginosa rapidez, y así volando pasaron todavía cuatro años más.

Una risueña mañana del mes de Mayo paróse un carruaje a la puerta del colegio convento de religiosas de la Orden de...

Apeóse primero de él un caballero que frisaría en los cincuenta años; de poblada y blanca barba, elegante é irreprochablemente vestido de rigurosa etiqueta.

Sus ojos, negros y muy brillantes todavía, indicaban que, aunque la nieve de las canas cubría aquella cabeza, sobraba aún mucha vida a aquel corazón.

Dió la mano, para que se apeara también, a una hermosísima joven que, a juzgar por el notable parecido de sus facciones, indudablemente era su hija.

La joven vestía un rico y elegante traje de desposada, luciendo en su cabeza blanca guirnalda de flores de azahar.

En pos de la desposada descendió también un apuesto y elegante caballero de unos veinticinco años de edad.

Seguían al carruaje que conducían a estas tres personas, otros varios, llevando a los demás convidados. Mis lectores habrán ya reconocido a Pura de la Puente, a su padre y a su prometido esposo.

Pura, que profesaba un ardiente cariño a sus maestras, y más que todas a Sor Pureza, que había hecho con ella las veces de madre cariñosa, se había empeñado en recibir la bendición nupcial en la misma iglesia del colegio donde había pasado su niñez y su adolescencia, y ante el altar donde había verificado su primera comunión.

Tanto su padre como su prometido esposo habían accedido gustosos a este capricho de niña mimada.

Todo era, pues, en la capilla del colegio, luz y flores, cantos y armonías.

El altar estaba materialmente hecho un asno de oro, y los majestuosos acordes del órgano alternaban con las argentinas voces de las religiosas.

Todas se habían esmerado a porfía en adornar y contribuir en algo a tan conmovedora fiesta.

Al terminarse la solemne ceremonia, la joven recién casada, acompañada de su esposo y de su padre, pasó al locutorio para despedirse de sus profesoras las buenas religiosas, y de sus discípulas.

Fué aquella una tiernísima escena, que es imposible relatar sin conmoverse.

De todas despidióse una por una, y al llegarle su turno a sor Pureza, se confundieron las dos en un fuerte y prolongado abrazo, mientras en el locutorio reinaba un profundísimo silencio, interrumpido sólo por los sollozos de todos los presentes.

Sor Pureza fué la primera en desprenderse de los brazos de su antigua discípula, despidiéndola dándole el último beso, y diciendo sólo estas sencillas palabras:

—Que Dios te bendiga, hija mía, y te haga tan feliz como mereces.

Rafael, de pie, inmóvil, contemplaba silencioso y con lágrimas en los ojos el adorado grupo, que resumía todos los afectos de su alma, pues lo formaban la hija de su corazón y la única mujer a quien había amado en esta vida, y al ver traspasar el dintel de la puerta a su hija, enlazada ya al brazo de su esposo, se acercó a la religiosa, y quedó, muy quedito, que solo ella pudo oírlo, le dijo:

—Ellos son felices; a nosotros nos separó el destino. Ruega, hermana mía, por ellos y por mí.



Por primera vez desde su entrada en el convento se cruzaron las miradas de sor Pureza y de Rafael.

Dióle á besar el Crucifijo, miróle con ojos húmedos por la emoción que experimentaba en aquellos momentos, y con resignado acento contestó:

—Adiós, hermano mío; no olvidéis nunca que el Señor ha dicho: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.»

¡Admirable y santa religión la que enseña á sufrir los embates de la vida con la oración y la sonrisa en los labios!

¡Oh, benditas una y mil veces las mujeres que lloran y que creen!

¡Benditas sean las mujeres que rezan!

CAYETANA.

13 Mayo 1889.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

## CONFERENCIAS DEL DOCTOR

### LA CURACIÓN DE LA TISIS

El descubrimiento del doctor Koch, célebre sabio alemán, es demasiado importante para que no le hagamos los honores que merece.

Los periódicos en telegramas primero, en artículos detallados después, han dado á conocer la gran conquista que ha obtenido el ilustre médico de Berlín sobre una de las enfermedades más generalizadas, más penosas y más rebeldes.

Gracias á esta necesaria y utilísima publicidad, la mayor parte de mis amables lectoras saben ya que el célebre doctor ha compuesto un líquido, cuya fórmula no ha comunicado aún por temor de que, componiéndole sin su esmero, deje de producir los benéficos resultados que con él ha alcanzado. Este líquido se inyecta en el paciente por la espalda, entre los omoplatos, con auxilio de una jeringuilla, y poco después de la primera inyección se opera en él una reacción general, caracterizada por el aumento de todos los síntomas de la enfermedad: fiebre, tos, curvatura, náuseas, vómitos, etc. Pero en cuanto pasa este acceso, que dura poco, la calma se restablece, y á las diez ó doce horas obtiene una notable mejoría.

La operación se repite aumentando gradualmente la cantidad del líquido que se inyecta, y á los pocos días, cuando se trata de enfermos en el primero ó segundo grado de la funesta dolencia, la mayor parte de los que se someten al tratamiento, recuperan la salud.

Es ciertamente un triunfo, que la práctica confirma cada día, y lo único que sucede es la dificultad de conocer la terrible enfermedad en sus principios; pero como parece que el líquido en cuestión sólo produce efecto en los que están más ó menos atacados, es fácil, sometiéndose á la prueba, salir de dudas. Que no hay el padecimiento que cura el portentoso líquido del Dr. Koch; pues esta certeza bien vale una sencilla picadura.

Todos los días refieren los periódicos curaciones obtenidas por el maestro y por sus discípulos, que son muchos y muy notables médicos de todos los países de Europa y América, que han acudido á Berlín á estudiar el método curativo y á proveerse del medicamento.

El Gobierno alemán ha premiado al insigne sabio con una generosidad que le honra, y le ha proporcionado recursos para que pueda fabricar en gran escala el líquido salvador y facilitarlo á sus colegas de todo el mundo.

No todos seguirán este nobilísimo y laudable ejemplo de desinterés; pero la cuestión es que la tisis se cure, y esto parece ya cosa resuelta, y probada cuando se trata de casos incipientes.

El doctor Koch, que no se propone especular con su invento, dará muy pronto á conocer la fórmula de su composición para que pueda fabricarse en todas partes.

La humanidad debe considerarle como uno de sus más grandes bienhechores. Hay que advertir que en sus largos y minuciosos estudios de la enfermedad que ha logrado combatir, la ha adquirido él mismo, lo que ha comprobado al hacerse inyectar el líquido de su invención.

Aún es joven, puesto que nació el año 1843; y aunque los estudios y los trabajos del laboratorio han quebrantado su salud, es de esperar y desear que la admiración y el cariño que ha alcanzado en el mundo entero, le acompañe muchos años aún en este valle de lágrimas.

Confiamos, pues, en que así como el insigne Jenner con la invención de la vacuna libró á la humanidad de la enfermedad que, aunque hoy subsiste, no es en la forma de horrible y destructora epidemia, el doctor Koch disminuirá el gran número de víctimas que causa en nuestros tiempos la enfermedad que hizo perdonar y compadecer á la Dama de las Camelias.

DR. ALÉGRE

Por falta de espacio retiramos las CONFERENCIAS CULINARIAS, que indefectiblemente empearíamos a publicar en el número próximo.

## A LA LUZ DE LA LAMPARA

El frío.—Los enfermos.—El duque de Veragua y el marqués de Peñafiel.—El conde de Heredia Spínola.—Los cuidados de la familia.—Recuerdos de un salón notable.—Las horas caritativas.—Para los pobres.—Pocas noticias.—Una futura duquesa.—El teatro Real.

La despedida del otoño, de aquel otoño tan dulce, tan sereno, tan apacible; que estábamos pasando, ha sido verdaderamente cruel, y el invierno se ha anunciado con grandes rigores.

Ya no queda guardado ningún abrigo de pieles, ni sin encender ninguna *choubesky* ¡La *choubesky*! Yo la detesto; comprendo sus grandes ventajas, entre las cuales descuellan la igualdad con que esparce el calor, y la economía, tan digna de ser atendida; pero da á los salones carácter de oficina y esparce una nota lúgubre.

Es verdad que las señoras que saben adornar su casa, se ingenian de mil modos para ocultar el negro cilindro, ya formando delante de él un macizo de plantas que puedan resistir el calor, ya arreglando un *paravent* con telas caprichosas; pero nada de esto hace olvidar la antigua chimenea, donde chisporroteaba la leña, y donde danzaban fantásticamente las llamas.

Ya quedan muy pocas en Madrid; las más características, las más clásicas, son las del palacio de la duquesa de Medinaceli, que ya van á desaparecer muy pronto, pues su ilustre dueña se va trasladar á su nueva morada de la plaza de Colón antes de que terminen las obras.

Parece que esto de hacer obras de algún cuidado y delicadeza en Madrid, es una cosa terrible. Este pobre Abate no lo sabe por experiencia, como pueden imaginarse las amables lectoras; pero el marqués de Cerralbo, el conde de Villapadierna, todos los que están construyendo palacios, se desesperan por la lentitud con que se procede y por las dificultades que encuentran.

Más de diez años hace que emprendió el conde de Bañuelos, nuestro actual embajador en Berlín, la obra de restauración de su casa de la calle de los Reyes, y todavía no se ha terminado.

Las del palacio nuevo de la duquesa de Medinaceli están siendo un prodigio, y aquella morada va á ser el modelo de la casa moderna con todas sus comodidades.

Una obra que se ha hecho muy rápidamente ha sido la del hotel del conde de Valdelagrana, que ya está casi terminado, y que resulta uno de los más hermosos de la Castellana.

Las señoras que salen á visitas dedican la primera parte de la tarde á enterarse del estado de sus amigos enfermos.

El duque de Veragua se ha agravado desde este verano, y la duquesa, su esposa, está convertida en una dulce y cariñosa enfermera. No le abandona un momento, y le prodiga los más exquisitos cuidados.

El conde de Peñafiel sufre también mucho, á consecuencia de un cáncer que le agobia. Sus hijos los condes de la Quintana, y sus hermanas la duquesa de Medinaceli y la marquesa de Viana, le prodigan las mayores atenciones.

El que ha experimentado alguna mejoría es el conde de Heredia Spínola. Está muy extendida entre el vulgo la creencia de que los vínculos de familia se hallan relajados entre las altas clases sociales. Yo no digo que no ocurran en esas clases, como en todas, algunos casos que producen tristeza; pero es lo cierto que no pueden presentar ejemplos tan edificantes como el que ofrece la familia de Heredia Spínola desde que su ilustre jefe cayó enfermo.

Su esposa, sus hijos, han emprendido una ruda campaña contra la cruel enfermedad, y yo creo que sus amorosos cuidados han conseguido más que la ciencia misma.

Para distraer al enfermo se reúnen todas las tardes, en el precioso hotel de la calle de Fernando el Santo, algunos amigos íntimos.

Este hotel, el primero que se levantó en aquel término, hoy tan poblado y elegante, ha sido uno de los más hospitalarios de Madrid.

¡Qué agradables fiestas se han celebrado allí cuando estaban solteras la marquesa de Álava y la condesa de la Corzana! La condesa de Heredia Spínola es de las pocas damas que saben dirigir un salón. El suyo tuvo, en los tiempos de la revolución de Septiembre, un carácter marcadamente político; la ilustre descendiente de los Tilly, señores del Valle de Baztán, ha sido de una lealtad acrisolada á los Borbones y una de las damas que más trabajaron por la restauración de D. Alfonso.

Pero conseguido el triunfo, su benevolencia y su tolerancia han sido iguales que su lealtad, y en su salón son bien acogidos todos los hombres políticos, aunque sean de ideas avanzadas, como el ilustre senador y docto catedrático D. Augusto Comas, que es uno de los más íntimos.

Una de las fiestas más preciosas que se han dado en aquella casa fué el baile con que los condes obsequiaron al emperador del Brasil la vez primera que vino á Madrid.

Las labores de punto de lana están ahora muy en boga entre las señoras, que se afanan mucho por hacer chalequitos y gabanes para los niños huérfanos, y pañuelos y fajas para los ancianos y ancianas de los asilos que dirigen las Hermanitas de los Pobres.

¡Y es hermoso ver cómo las delicadas manos de nuestras beldades aristocráticas manejan las agujas de madera para crear esas prendas que irán á abrigar los ateridos miembros del niño desvalido y del anciano que no tiene más amparo que la caridad!

El invierno se presenta terrible y cruel, y los pobres necesitan más que nunca, en esta intolerable estación, el auxilio de las buenas almas.

Las señoras de Madrid se ocupan mucho de esto, y ya vuelven á funcionar las Tiendas-Asilo, y en las Casas de Socorro se reparten mantas y otras prendas de abrigo á los pobres de solemnidad.

Una de las cosas que más se solicitan son las envolturas para los niños. Se componen de dos pañales, dos gorritas, dos mantillas, dos jubones de hombre, y una faja. ¡Qué contraste entre estas pobres prendas y las adornadas de encajes y lacitos que las madres que disponen de algunos medios preparan para sus hijos! Pero, sin embargo, con las que da la caridad pueden las pobres abrigar á los hijos de sus entrañas, y no se ven en la triste precisión de abandonarlos.

Muy pocas novedades, en lo que se refiere á los salones, tiene que registrar la crónica. Continúan los banquetes en casa de los señores de Bauer, de la duquesa de Medinaceli, de los marqueses de la Puente, de los señores de Cánovas, y otros, y las bodas reúnen á las familias.

El joven duque de Tarifa ha tomado un hotel en la Castellana, y allí se instalará en Enero, después que se case con la bella hija de la marquesa viuda de Esquivel.

La boda se verificará en Sevilla. Benlliure irá á hacer el busto de la futura duquesa, que será una de las bellezas de la corte.

Marcela Sembrich ha obtenido un nuevo triunfo en *La Estrella del Norte*, que ha valido también ovación merecidísima á nuestro compatriota el bajo señor Uetam.

Esta ha sido la más saliente novedad teatral de estos días.

El teatro Real continúa animándose.

EL ABATE.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos, como compensación del servicio inutilizado.

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Mignotise blonde.*—Me apresuro á complacer á usted con el mayor gusto. ¡Qué orgulloso debe estar quien usted sabe por haber sabido inspirarle tan vehemente cariño! En cuanto á sus temores, puede usted desearlos por completo. Abrigo la seguridad de reconocer á usted, sea cual fuere el disfraz con que se oculte. ¡No dirá usted que no soy pretencioso!—Su encargo no será olvidado.—El modelo que cito á usted á continuación es muy elegante y á propósito para el traje de su amiga: falda forma Princesa, con larga cola. El delantero se adorna con ricas aplicaciones de pasamanería. Cuerpo muy entallado, con aldetas, aplicaciones y cuello Médicis de pasamanería. Las mangas lucen este mismo adorno. Hágame usted el favor de no ser tan exageradamente modesta: sus cartas son modelos de sencillez y delicadeza, y además expresa usted sus pensamientos con facilidad y corrección.

*C. H.*—El precio de las *onduladoras Margarita* es 2 pesetas en Madrid caja de dos horquillas. Puede usted enviar el importe en libranzas ó sellos de franqueo. En este último caso es necesario certificar la carta, pues de otro modo es muy difícil que llegue á nuestras manos.

*No me olvides.*—Supongo y espero que esta vez los números de LA ÚLTIMA MODA habrán sido más afortunados que sus compañeros.—Se usan mucho, como usted supone, los trajes de fino paño; adornados con bordados primorosos. Los tonos grises están muy de moda, y doy mi preferencia al gris perla ó gris níquel. Encuentro elegante el sombrero que me indica usted, pero me permito aconsejar á usted que sean negros el fondo y los adornos. La forma más nueva es baja de copa. El ala, recta y ancha delante, se corta y levanta detrás. Como adorno, un lazo de ancha cinta, cubriendo la copa delante, y un airoso grupo de plumas colocado muy alto, en la parte de detrás del sombrero. Sí, aunque no tanto como en años anteriores.

*Moraima.*—Tenga usted un poco de paciencia y verá contestada su pregunta.

*M. R.*—Le ha sido á usted remitido el número extraordinario. No tiene usted nada que abonar, y tenemos mucho gusto en complacerla.

*Covadonga.*—Supongo en su poder una carta mía, que espero habrá disipado sus dudas. Mi amistad no puede negarle el favor que de mí solicita, y puede usted estar segura de que cumpliré fielmente su encargo.

*Perla negra.*—Se ha remitido á usted el libro que en



su carta última me pedía. — El específico que usted cita se usa para obtener un tono rubio muy subido. Para el rubio claro se emplea el *Aqua flamenca*.

**Gioconda.**—Celebro infinito su decisión; pero no me conformo con que se dirija usted a mí por última vez. Espero verme favorecida de nuevo con sus amables cartas, y me considero muy honrada aceptando la amistad que tan desinteresadamente me ofrece.

**Una rilancosteña.**—Me es imposible complacer a usted, pues no puedo disponer del espacio suficiente para poder contestar a sus preguntas con la extensión que el asunto requiere. Los datos que usted necesita, y algunos más no menos interesantes, se encuentran en la segunda serie de las *Conferencias culinarias*, escritas por D. Angel Muro, que comenzamos a insertar en el presente número de nuestro semanario. En caso de que tenga usted mucha prisa, la Administración de LA ULTIMA MODA puede facilitar a usted la segunda serie de dichas *Conferencias*. Su precio en Madrid es de una peseta; en provincias, certificada, 1,50.

**Clavel blanco.**—Siempre he creído que se trataba de una ingeniosa broma, por más de que no falta quien asegure lo contrario. De un modo u otro, me veo imposibilitada de servir a usted, pues no tengo la menor noticia del sitio en donde se expenden los dichos aparatos. — Larga esclavina de paño gris azul ó beige con puntiagudo canesú de caracú negro, ó paño bordado de finísima *soutache*. Chaqueta estilo sastre, de tisú inglés formando dibujito ó meclilla.

**La Mar.**—Si la visita *Delfina* que apareció en el panorama de abrigos repartido con el pasado número es de su agrado, puede usted tomarla por modelo para el arreglo de su abrigo. El terciopelo brocado está de moda. Se usan indistintamente los dos adornos. Me extraña lo que usted me dice, pues ese color es muy conocido. Quizás en los establecimientos donde usted ha pedido la tela le conozcan por lila ó heliotropo, pues de estos dos tonos participa.

**Brillante.**—Debe usted colocar la guarnición de pluma sólo en el delantero de la falda. — Anoto el seudónimo de su amiga y tendré un verdadero placer en verme honrada con su correspondencia. — El algodón blanco para bordar cuesta una peseta el paquete de 12 madejas.

**Victoria.**—Tratándose de un traje de invierno, señalo a usted como modelo elegante el grabado 20 del número 150 de nuestro semanario. Las pieles que adornan este traje pueden ser sustituidas por tiras de pluma. — Ocho días antes. — No hay de qué.

**Maria Luisa.**—En el núm. 144 de LA ULTIMA MODA encontrará usted una buena receta para lavar la franela. No sé qué aconsejar a usted respecto a su pregunta segunda, pues si las manchas proceden del tinte, difícilmente encontrará usted el medio de hacerlas desaparecer. No hallo en su carta nada que dispensar, y sí mucho que agradecer.

**Recuerdo de un viaje.**—¿Pues no he de permitir? Desde luego, y considerándome por ello sumamente

dichosa. Siento mucho la desgracia que aflige a usted, y en ella tomo parte. Me es imposible facilitar a usted las noticias que desea, pues desde mi último viaje a París no he vuelto a tener noticias de esa Sociedad. — Gracias mil por sus galantes ofrecimientos, a los que concedo su justo valor.

**Mariposa.**—Seis ó doce cubiertos de plata colocados en lujoso estuche, constituyen un bonito y útil regalo de boda.

**S. T. de V., Betanzos.**—Pasado el año se devuelven las visitas recibidas. Puede usted usar sombrero y adornos de terciopelo negro. Remitido número.

**Sierra Nevada.**—Según el objeto a que se destine. El *Pilivore* se emplea sólo para los brazos. La *Pâte épilatoire* se usa para destruir el vello del rostro. El primero cuesta 10 pesetas, lo mismo que la segunda.

LA SECRETARIA.

## EL REGALO DE ESTE NUMERO

**Hoja con tres patrones de tamaño natural, y al dorso hoja de dibujos** por D. Manuel de Salvi. Contiene los siguientes: Números 1, 2, 3 y 4. Enlace y cifras para pañuelos. — 5. Continuación al abecedario para marcar sábanas. — 6. Nombres para pañuelos de niños. — 7. Espalda de canesú para cuerpo última moda, bordado con *soutache*. — 8 y 9. Nombres para pañuelos. — 10. Cifra *R* para pañuelos. — 11 y 12. Nombres para idem. — 13. Mitad de delantero de canesú para cuerpo. — 14. Enlaces *B S* para toallas. — 15 y 16. Cifras para camisas. — 17. Modelo para el canesú del cuerpo. — 18. Cenefa esquina para bordar vestidos con *soutache*. — 19. Mitad del cuello del canesú, que se hace de paño sobrepuesto al cuerpo.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para dar color y aspecto de bronce a los metales, el cuero, la madera, etc.**—Se disuelven 10 partes de anilina roja y cinco partes de anilina purpúrea en 100 partes de alcohol de 95°, y se añade agua en cantidad suficiente para obtener un baño con la intensidad de color que se desee, y por fin se agregan cinco partes de ácido benzoico.

Se hierve la solución durante cinco ó diez minutos, hasta que el color verde se cambia en color bronceado, y con este líquido, después de frío, se impregnan los objetos que se quiera broncear.

**Para apagar el incendio que pueda producirse en una chimenea.**—Nada más común en estos tiempos de frío que llenar de leña la chimenea, y nada más fácil que producir un principio de incendio con la combustión del hollín.

En este caso, la gente se alarma, y en medio de esa agitación y de esa duda respecto de lo que debe hacerse, el fuego toma proporciones.

Pues no, señor; es necesario serenidad, y con un procedimiento sencillísimo se extingue el incendio.

Lo primero que se hace es extender las brasas en el

hogar y arrojar sobre ellas tres ó cuatro puñados de polvo de azufre. Inmediatamente se cierra la chimenea y se cubre la placa con una manta doblada y bien empapada en agua, procurando que no pueda penetrar aire por ningún intersticio.

Acto continuo se apaga el fuego; pues por una parte el azufre, al inflamarse, absorbe el oxígeno del aire absolutamente indispensable a la combustión, y por otra el ácido sulfúrico que exhala abundantemente el azufre al quemarse, tiene la propiedad de extinguir la llama.

—Corriente; pero ¿y mientras se busca el azufre? —Teniéndolo en casa y a la mano, no hay que buscarlo.

## RIMA

Volverán las oscuras golondrinas  
y la gloria jabones buscarán.  
Del **Jabón de los Príncipes del Congo**  
jamás la quitarán.  
**Jabonería Victor Valssier, París.**

## RECLAMACIONES

En la semana anterior han dejado de recibir números: una suscritora de Calatayud, otra de Alicante, otra de Lugo, otra de Tarragona y otra de Mazagán (Marruecos).

## CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintés, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Antonio Navarrete, de Azuaga.
- D. Luis Ibáñez, de Torreveja.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.
- D. Antonio A. Ablanado, Gijón.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas. — En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre. — Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro. — Filipinas: 6 p. l. — Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Gracilis hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.<sup>a</sup>

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON  
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

PARIS 1883 1885

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

POLVO AZUL especial PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

**PERFUMERÍA HIGIÉNICA DE MARTIAL**  
París.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elisir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid: 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ULTIMA MODA remite a sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz. — Precio, una peseta. — Pídase a la Administración de LA ULTIMA MODA.

**CREMA DE GROUCH**  
PREMIADA [en París, 1889, con la medalla de oro. en Gant, 1890, con la medalla de plata.]

Produce un admirable blanco, y a este secreto deben las señoras de Viena su tez espléndida y sin manchitas. — Ningún aceite. — Precio: 2 pesetas.

Depósito principal: J. Groulch, Bruun, en Austria. — Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3. — En Barcelona, en la droguería de Vicente Ferrer y C.<sup>a</sup>, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

**CREMA DE LA MECA**  
Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. — Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**PERFUMERÍA DE CANDOR**  
De M. Félix Manent, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir a sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo a cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

**Harina azoada lacteada**  
preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende a 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

Agente de publicidad de "La Última Moda" en Alemania: subleidad de "La Última Moda" en Elster. — Hamburgo.

# LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.